

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 48 - ABRIL 1994

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Coeditor

Kintto Lucas

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Luis Castro

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno, Rubén Astudillo,
Min. Relaciones Exteriores.

Rosalía Arteaga,

Ministra de Educación.

Luis Castro, UNP.

Fernando Chamorro, UNESCO.

Flavio de Almeida Sales, OEA.

Raúl Izurieta, AER.

Julio Camba, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Fernando Naranjo Villacís, FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Yenny Jaramillo

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL
que se edita con la colaboración de la
Fundación Friedrich Ebert de Alemania.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149 544-624. Telex: 22474
CIESPAL ED.

Fax (593-2) 502-487 - E-mail/correo
electrónico: editor@chasqui.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de *Chasqui*.

COMUNICACION INTERPERSONAL

La comunicación interpersonal, muchas veces es dejada de lado por los comunicólogos, sin embargo tiene suma gravitación en las relaciones cotidianas entre las personas y en los procesos comunicacionales.

- 4 Las palabras de la realidad,
Mario Benedetti
- 7 El lenguaje de los gestos,
Martha Cecilia Ruiz
- 10 La incomunicación política,
Fernando Paulsen S.
- 12 Ceremonial y protocolo: Un
espacio para la participación,
Miguel Angel Tréspidi
- 16 Agencias de matrimonio:
intermediarias en la
comunicación,
Mónica Rector
- 18 Los supersecretos de
nintendo: Los jóvenes se
incomunican,
Margarita Ferro



PERIODISMO INVESTIGATIVO

A pesar de los riesgos que implica el periodismo investigativo, muchos profesionales de América Latina no dudan en practicarlo, escudriñando muchas veces en temas que de no ser por ellos permanecerían ocultos.

- 21 ¿Importa un iceberg afuera
cuando el barco está en
llamas?,
Daniel Samper Pizano
- 24 Denunciar, deshacer
entueros...,
Fernando Checa
- 30 Testigo y protagonista de la
historia,
Kintto Lucas
- 32 La lucidez es la herida más
cercana al sol,
Juan Manuel Roca
- 33 Ubicarse "aquí y ahora",
Lautaro Ojeda



CONCURSO DE PERIODISMO INVESTIGATIVO CHASQUI

El concurso Chasqui tuvo importante repercusión en América Latina con la participación de profesionales de todo el continente. En esta edición se presentan los primeros premios.

- 40** El maltrato infantil: un monstruo de mil cabezas,
Miriam Bautista González
- 46** Desarrollo y medio ambiente: La opción municipal,
Gustavo Isch Garcés
- 51** Crisis hospitalaria en Costa Rica,
Milena Fernández Morales

ENTREVISTAS

Los tres entrevistados en esta edición, Juan Padrón, Paolo Gasparini y María Ester Gilio, son comunicadores que se han destacado ampliamente en América Latina. Ellos brindan sus experiencias en diálogos de alto nivel.

- 61** Juan Padrón y los dibujos animados: Un humor más que blanco... transparente
Paquita Armas Fonseca
- 65** Paolo Gasparini y la fotografía: "Para verte mejor América",
Valeria Rodríguez

- 67** Con María Esther Gilio, preguntando a la preguntona,
Anibal Paiva



NUEVAS TECNOLOGIAS

- 71** Red de noticias vía satélite, Diógenes y el reto de América Latina,
Thomas Nell
- 75** Transmisiones vía satélite,
Charles Morrow
- 77** Desde Moscú vía electrónica,
Peter Waterman

- 79** Hacia la TV de alta definición,
Antonio Montalvo

- 82** ¿Aldea global o aldea local?
Carlos Eduardo Colina

- 85** AVISOS

- 91** ACTIVIDADES DE CIESPAL

- 93** UNICEF

- 99** RESEÑAS

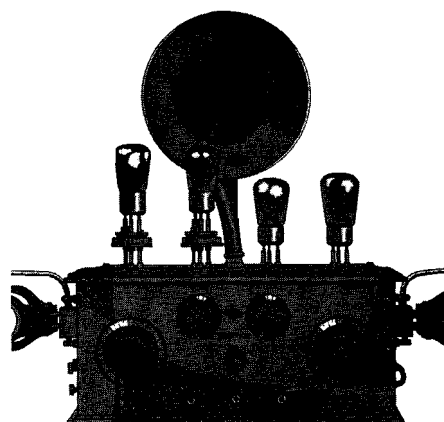


FOTO DE PORTADA INTERIOR

CRISTIAN TAUCHNER SVD



NUESTRA PORTADA

Sin título. Acrílico sobre papel de Yenny Jaramillo, 1.77 x 1.30.

La autora es ecuatoriana y su obra ha sido expuesta en diversas exposiciones nacionales e internacionales.

Taller: Záparos 145 y Av. Florida.
Telf. 435 - 515. Quito - Ecuador

Fotografía: Kira Tolkmint

1ER. PREMIO. TEMA: "Situación de la niñez, la mujer y la familia"

EL MALTRATO INFANTIL: UN MONSTRUO DE MIL CABEZAS

Miriam Bautista González

"Colombia y la India son los países que en el mundo dan el mayor número de niños y niñas en adopción".

"Naciones Unidas escogió niños y niñas de Colombia, Azerbaijón y de la antigua Yugoslavia, para tratar de recuperarlos en un programa para víctimas de la violencia y de la guerra".

"El Departamento Administrativo Nacional de Estadística realizó la siguiente relación sobre muertes de niños menores de 18 años por maltrato directo o indirecto en 1991.

Accidentes de tránsito	953
Envenenamiento accidental	27
Caídas accidentales	128
Accidentes causados por fuego	19
Accidentes causados por sumersión, sofocación o cuerpo extraño	897
Otros accidentes	612
Suicidio	44
Homicidio	2.830
Accidentes causados por arma de fuego y explosivo	48
Accidentes de causa no determinada	86

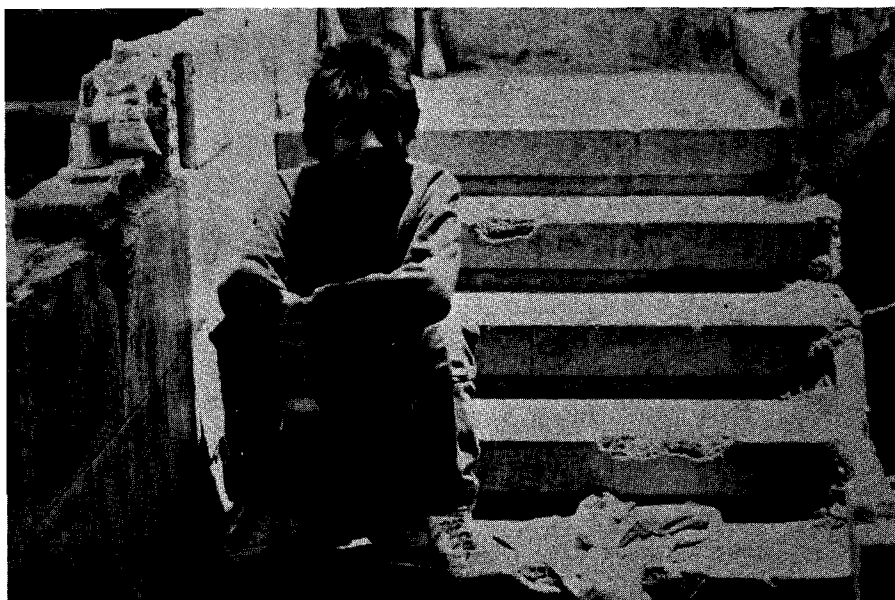
Estas informaciones son claros indicios de que en Colombia los niños y las niñas no lo están pasando muy bien. Las

causas son múltiples y los responsables también. Sin embargo, existe un denominador común en estas situaciones: no hay respeto por los menores. La tan cacareada frase de: "Los niños son un tesoro porque de ellos depende el futuro", es una quimera. El maltrato infantil adquiere dimensiones enormes y sus víctimas están inermes.

De esta situación lo que podría considerarse como positivo es que, gracias al creciente número de denuncias e informaciones, se ha comenzado a considerar la violencia contra los niños como un problema de la sociedad y su prevención a ser asumida también por la sociedad. Por fin, el maltrato infantil origen -en buena parte- de las situaciones arriba mencionadas, comienza a salir de las esferas en que se practica.

El tema del maltrato, sin embargo, debe disputar la atención con otros fenómenos de violencia que son igualmente nocivos y cotidianos en la sociedad colombiana. El narcoterrorismo, la violencia guerrillera, la delincuencia común, la pésima distribución del ingreso y todas sus secuelas, pelean -con sobrada razón- la atención de las autoridades, los recursos del presupuesto nacional, las investigaciones de los científicos sociales, la reflexión de la sociedad y claro, el

MIRIAM BAUTISTA GONZALEZ, periodista colombiana. Comunicadora Social. Las fotos que ilustran este artículo fueron enviadas junto al mismo.



La frase "los niños son un tesoro porque de ellos depende el futuro", es una quimera. El maltrato infantil adquiere dimensiones enormes.



cubrimiento de los medios masivos de comunicación. A estos factores habría que agregar que el maltrato infantil es ocasionado, en el 80% de los casos, por los padres o los familiares del menor., lo que ha dado a esta situación un carácter privado. Si no fuera porque los casos se han multiplicado y su gravedad ha dejado innumerables víctimas muy seguramente el Estado no hubiera intervenido.

Por años, el espacio doméstico se consideró con inviolabilidad territorial.

YA SE PUEDE ENTRAR

La violencia denominada "intrafamiliar", nunca como ahora habría sido motivo de preocupación. Por muchos años se consideró que la "ropa sucia se lava en casa". Este refrán fue creando una filosofía, una mentalidad y una manera de actuar para que ni siquiera en el sector salud, sitio a donde necesariamente llegaban las víctimas, se contara con categorías o indicadores que registraran la violencia doméstica. Los casos de niñas, niños, mujeres, hombres y ancianos golpeados en sus casas no se acostumbraba a sacar de ese espacio doméstico, sino cuando por su gravedad, tenían que ser atendidos en hospitales. Y allí, nadie preguntaba ni cómo, ni quién, ni por qué. El registro de estos casos engrosaba la estadística de los accidentes.

La violencia física, en aumento, contra los sectores más débiles de la sociedad -mujeres, niños, pordioseros, homosexuales, pobres, etc.- obligó al Estado a hincarle el diente a esta situación. Desde diferentes instancias y con la ayuda de la sociedad civil, por intermedio de organizaciones no gubernamentales, la violencia contra los niños en su expresión más generalizada, el maltrato infantil, comenzó a ser considerado como otra de las formas de relación violenta. Uno de los primeros sectores tocados por este "revolcón" fue el de la salud. Se convocó al personal de salud para darle una respuesta a la violencia intrafamiliar. En una primera etapa, la intervención se realizó dando a los médicos y paramédicos elementos para detectar el maltrato infantil. Luego, se pasó a registrar estos casos, a fin de que se pudiera medir la magnitud del problema. En la actualidad en casi todas las instituciones de salud del Estado, espacio a donde llega el mayor número de niñas y niños maltratados físicamente, se lleva un registro de estos casos. De ahí, se comenzó a crear dentro de las Instituciones encargadas de la protección de los niños, dependencias que hicieran el seguimiento de los casos más graves y en ocasiones asumieran la protección del menor. En este momento, en varias instituciones a fuerza de atender casos de maltrato ya se tiene experiencia y éstos se detectan con facilidad. De otro lado, los hogares de paso y los hogares sustitutos se han multiplicado y consolidado. Se está trabajando, ahora, la calidad de los servicios, ya que son muchas las denuncias por ineficiencia. Si a este problema no se le pone atención puede suceder que termine siendo peor el remedio que la enfermedad.

Así, pues, estos casos que tienen que ver con la violencia física que enferma o mata, comienzan a ser atendidos. Falta aún mucho camino por recorrer, pero se han dado los primeros pasos. Se abren investigaciones, se hacen los registros donde toca y, en muchos casos se les atiende y rehabilita, a fin de prevenir la repetición; pero, aquella violencia que imposi-

bilita al ser humano su felicidad, que no se puede descubrir mediante diagnóstico médico, esa violencia ocasionada por un ser poderoso contra uno débil, esa, en general, ni se cuantifica ni se tiene en cuenta y todavía falta mucho para llegar a modificar esas situaciones que generan en los menores infelicidad y los hace potenciales ciudadanos del "No futuro".

Con las primeras cifras, el maltrato físico se fue dimensionando. Sin embargo, las estadísticas son aún precarias y el 70% del maltrato infantil sigue sin conocerse.

Con estos primeros resultados fue posible franquear las barreras del ámbito doméstico, convirtiéndose el maltrato infantil en un problema social. Para su intervención se ha hecho necesaria la participación de esferas ajenas a las domésticas y de paso se ha roto con el tabú de que lo que pasa puertas adentro de las casas es clandestino.

NACE EL MONSTRUO

La violencia contra niñas y niños no ha sido ajena a este país en lo que va corrido del siglo XX. Sin embargo, los estudiosos de la violencia, "violentólogos", no se han detenido a analizarla. Un rápido vistazo a periódicos y revistas de principio de siglo ya dan cuenta de niñas y niños sometidos a trabajos duros para su edad. El abandono de criaturas recién nacidas se daba, como se da ahora, con relativa frecuencia, lo que dio origen a los Hospicios que albergaban también a los huérfanos de padres diezmados por enfermedades que, como el tifo, cobraban decenas de víctimas. Los castigos físicos exagerados fueron, durante mucho tiempo, tolerados no solo en los hogares sino también en la escuela. Cientos de personas crecieron con la justificación de esta crueldad: "la letra con sangre entra", repetían padres y maestros para justificar golpes hacia los estudiantes. Por último, en la época histórica denominada de la "violencia" (1948-1957), guerra entre liberales y conservadores, los contendores cogían a las mujeres embarazadas y las mataban extrayendo de sus entrañas el ser que podría convertirse en su enemigo potencial.

Con el paso de los años la violencia partidista fue desapareciendo. Y vinieron otras violencias que han dejado cientos de víctimas. Esta situación ha contribuido a que en Colombia, de cierto modo, se conviva con la violencia y, en muchos casos, se la banalice y trivialice. Llegando a extremos en donde

ya no nos conmueve un asesinato sino una masacre y esa masacre debe tener más de diez víctimas para que se la considere como tal. Así que dentro de este cuadro, hablar de otras formas de violencia como la ocasionada por el maltrato infantil era -hasta no hace mucho- absurdo, por decir lo menos. Pero, el panorama se ha despejado. No con la rapidez que se quisiera y que se necesita, pero sí de alguna manera la sociedad y el Estado han puesto sus ojos sobre el problema.

EL DEDO EN LA LLAGA

En este mes, un informe de la Procuraduría Delegada para la Familia y el Menor mostró que, durante los cinco primeros meses de este año, en Bogotá 609 muertes de niños menores de cinco años y dos mil 734 casos de lesiones personales de adultos contra niñas y niños quedaron en la impunidad. Esa cifra de 609 asesinatos fue corroborada por el Instituto de Medicina Legal de Bogotá. Durante los primeros cinco meses del año, en la capital de Colombia, se asesinó cada día, a cuatro menores.

La Asociación Colombiana del Menor Maltratado, organización no gubernamental con sede en Bogotá, alertó a los colombianos sobre el aumento vertiginoso de estos ataques. Isabel Cuadros, su Presidenta, señaló que, de acuerdo con sus registros entre enero a octubre del año pasado, se denunciaron cuatro mil 715 casos de niñas y niños con lesiones personales. Lo que muestra que el aumento de la violencia hacia los menores en estos meses ha sido del 80%.

El abuso sexual reportó el año pasado mil 295 casos frente a 743 en lo que va corrido del año.

Las cifras son escandalosas. Pero, para los expertos en el tema, la cantidad es en el maltrato infantil otra de las cabezas del monstruo, porque así fuera un solo caso la sociedad tendría que conmoverse y tomar cartas en el asunto. "El problema no es uno o mil", aseguró el médico Saúl Franco Consultor de la Organización Panamericana de la Salud, "el problema es que la violencia se erija como un ejercicio humano del poder por la vía de la fuerza. Convirtiéndose en una relación en la que la fuerza -física, síquica, emocional- sustituye a la razón y a la palabra".

Añade el doctor Franco que, "la violencia no es una realidad externa, ni existe una categoría de violentos y otra de hombres de bien. La violencia nos implica a todos y en sus redes y en ocasiones somos víctimas, pero en otras, en muchas otras, somos agentes activos o cómplices o tolerantes de la violencia. Por las mismas razones este problema requiere el concurso de todas las ciudadanas y todos los ciudadanos y de todas las instituciones sociales".

La sicóloga Isabel Cuadros, informa que en la mayoría de los casos que ella atiende, los agresores contra los hijos son los hombres. Los padres maltratan más físicamente que las madres. La madre, por lo general es menos violenta, da menos golpes, pero puede herir de manera irremediable con la palabra.

La crueldad de los ataques hacia niñas y niños requiere urgentemente ese concurso. En un Seminario sobre Maltrato Infantil, realizado el año pasado, el cirujano plástico Felipe Koiffman mostró una serie de fotografías de niñas y niños quemados. Unas con quemaduras de hasta primer grado en las manos por haber sacado arroz de la olla. Unos con quemaduras, también de primer grado en las nalgas por haberse orinado en la cama. Según explicaba el médico, muchos padres y madres calientan ladrillos y sobre éstos, ponen a los niños como remedio y escarnio para que no vuelvan a orinarse por las noches. Otros y otras quemados con pólvora, elemento indispensable en las celebraciones navideñas. La alegría y el jolgorio hacen olvidar los avisos que, por la época decembrina, se repiten sobre la peligrosidad de la pólvora y las tristes imágenes que se muestran de los pabellones de quemados de los hospitales infantiles.

Las fracturas son también agresiones muy comunes. El 56% de los casos que llegan a Medicina Legal, de menores de un año, son lesiones provocadas.

La principal causa de muerte, por abuso infantil, es la lesión traumática del sistema nervioso central.

Niños y niñas con moretones, mordiscos, apaleados, zarrandeados, quemados y fracturados son los más frecuentes formas de maltrato. En el país nueve de cada diez niños han sido víctimas de alguno de estos "castigos".

¿POR QUÉ Y QUIÉNES?

Muchos son los factores externos que disparan la violencia al interior de la familia. Es universal el ejemplo del hombre agraviado por su patrón que llega a la casa y le pega a la mujer, ésta a su vez descarga la ira contra las (os) hijas (os) y éste castiga al perro o al gato. Cadena de violencia, denominan los expertos, a estas agresiones en serie.

Esta cadena es real. En general, en los casos de maltrato físico y verbal todos los miembros de la familia se ven involucrados y sufren las consecuencias. El más poderoso agrede al que está bajo su poder y así sucesivamente. Sin embargo, las investigaciones y seguimiento de casos han determinado que la persona que más maltrata dentro de la unidad familiar es el padre. La sicóloga Isabel Cuadros, informa que en la mayoría de los casos que ella atiende, los agresores contra los hijos son los hombres. Los padres maltratan más físicamente que las madres. La madre, por lo general es menos violenta, da menos golpes, pero puede herir de manera irremediable con la palabra.

Uno de los rasgos predominantes de los padres maltratantes es que se trata de personas con muy baja estima.

Otra de las características de los agresores contra niñas y niños es la de que por lo general una persona maltratada reproduce este fenómeno en su círculo familiar. De ahí la importancia de intervenir de doble vía en los casos de maltrato. Es decir, se debe prestar atención al maltratado, pero sin olvidar a su agresor, ya que en muchos casos una intervención a tiempo logra morigerar y hasta hacer desaparecer conductas agresivas aprendidas.



... por lo general una persona maltratada reproduce este fenómeno en su círculo familiar. De ahí la importancia de intervenir de doble vía en los casos de maltrato. Es decir, se debe prestar atención al maltratado, pero sin olvidar a su agresor, ya que en muchos casos una intervención a tiempo logra morigerar y hasta hacer desaparecer conductas agresivas aprendidas.

Se trata de sanar a esa persona que ha sido capaz de descargar su ira en contra de sus criaturas. Se debe escarbar en su pasado y darle la atención psicológica requerida. Se tiene que sancionar, pero también ofrecerle la oportunidad de rehabilitarse. Muchos padres y madres no explican en un primer momento cómo pudieron llegar a situaciones violentas. Poco a poco, en su historia de vida, se va descubriendo que tienen en su espalda un pasado tormentoso y que fueron maltratados de forma aún más cruel.

Esta intervención a tiempo, es para muchos especialistas, una de las salidas más importantes para frenar el ciclo y para mejorar la calidad de vida familiar y por ende de la sociedad en su conjunto.

Pero no solo el pasado de maltrato da origen a la violencia contra los menores. La impunidad y la justificación social son factores que tienen gran peso en las situaciones de maltrato infantil.

Las agresiones que quedan sin castigo, que para el caso colombianos, son la mayoría, dan lugar a que se repita y se extiendan. Si la acción no tiene sanción, se vuelve normal.

La aceptación social va de la mano con la impunidad. En la gran mayoría de los casos los golpes hacia las hijas o los hijos son justificados con un "se lo merecía", "es insoportable y hay que enderezarla o enderezarlo". Muchas personas consideran que si entre peleas de cónyuges no se deben

meter los particulares, menos en el castigo contra los hijos. Las abuelas decían: "cada cual sabe como manejar sus ovejas". El entorno social y familiar ha sido complaciente y tolerante con el maltrato hacia niños y niñas y hacia las mujeres. Y en el caso colombiano, por la debilidad del Estado, la justicia privada hace carrera.

En Colombia, hasta hace pocos años, se elevaron a delito las agresiones contra los niños. La Constitución, modificada en 1991, contempló en varios apartes la prevención de maltrato infantil y la protección de los derechos de niñas y niños. El artículo 44 de los Derechos y Garantías expresa que son derechos fundamentales de los niños: "La vida, la integridad física, la salud y la seguridad social y la alimentación equilibrada". Y se afirma además, que los menores serán "protegidos contra cualquier forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta y abuso sexual".

Las autoridades, hasta entonces, estaban con las manos atadas, ya que sin una legislación clara era poco o nada lo que podían hacer. Las herramientas legales les dan ahora los instrumentos para actuar pero, en muchísimos casos, siguen sin intervenir.

Las Comisarías de Familia son instancias nuevas en el país. Poco a poco se van consolidando como la mejor alternativa para resolver los conflictos familiares y no terminar en agresiones físicas o verbales, que resultan muy costosas.

Los servicios de salud, como ya se mencionó, fueron por muchos años tolerantes con el maltrato. Se daban varias razones y no todas con igual peso. En muchas oportunidades por ignorancia y en otras por comodidad. No se indagaba mucho para no darse cuenta de que la fractura, la quemadura o los moretones no eran accidentales sino que eran provocados. Poco a poco la situación ha ido cambiando y ahora, casi en todo el país, el personal médico y paramédico realiza una labor de investigador policial ante cualquier sospecha de maltrato.

COMPLICIDAD

La complicidad de la sociedad ha ido de la mano de la complicidad familiar. La madre, en general, no se atreve a demandar a su esposo y viceversa. Un caso reseñado en el diario *El Tiempo* del 21 de septiembre de este año informa lo siguiente: "El pasado 23 de julio, una niña de 3 años ingresó gravemente herida a urgencias del Hospital La Misericordia: su padre, en concepto de los médicos, la había golpeado brutalmente. El Centro asistencial, asegura la Procuraduría, no informó oportunamente a las autoridades sobre el caso. La menor se recuperó y salió del Hospital. Días después, la niña fue nuevamente internada en ese centro de salud con múltiples lesiones, que una vez más le había causado su padre. Sin embargo, sin que la chiquilla se hubiese recuperado plenamente, su progenitora decidió sacarla clandestinamente del centro asistencial para proteger al agresor. La madre de la niña se dio cuenta de que las autoridades estaban investigando al padre por maltrato infantil y presunto abuso sexual, y para evitar que fuera detenido, escondió a la niña.

El 27 de agosto, la chiquilla fue, una vez más, internada de urgencias en el mismo Hospital. Su padre la había golpeado nuevamente, esta vez a tal punto que le provocó una explosión craneana que la llevó a la muerte".

Este caso, por desgracia, no es singular. Los médicos de ese Hospital y de otros localizados al sur de la ciudad, relatan historias tan dramáticas como esa. Un obrero, cuenta un médico, ante el llanto persistente de su hijo de tres meses, lo sacó de la cama y lo arrojó al piso de asfalto, provocándole la muerte. Su esposa inventó diferentes historias hasta que por fin confesó la verdad.

Para muchos expertos consultados este cuadro de complicidad sugiere niveles de temor y de vulnerabilidad muy grandes. Una madre ve a su hija (o) agredida (o), llora y se entristece, pero siente pánico de perder su marido y sobre todo de exponerse a su violencia una vez haya que pagado por su crueldad.

En el abuso sexual contra las menores, esta complicidad se agrava. La experiencia y el registro de los casos ha determinado que el agresor sexual es en el 98% de los casos el padre o padrastro, o un tío o primo. Es decir, un familiar hombre. La reacción más generalizada es la de que muchas mujeres, en un primer momento, consideran que sus hijas, hijos, mienten y que son perversos. Se sienten doblemente engañadas, prefieren no indagar demasiado.

Cuando comprueban el abuso por parte de su marido se convierten en sus cómplices. No se atreven a destapar la situación. No solo por temor a la justicia sino porque una demanda las pone en evidencia frente a su núcleo familiar y social.

Pero el maltrato sexual no se limita a violaciones de niñas -es lo más común- sino que son muchas las niñas y los niños que por razones económicas deben vender su cuerpo desde temprana edad. En Bogotá, así como en otras ciudades grandes, es común encontrar en las zonas de tolerancia (lugar donde se concentran las prostitutas) niñas desde los 9 años ejerciendo este oficio. Otro fenómeno reciente es el de muchos jóvenes que han encontrado en la prostitución una posibilidad para no morir de hambre o volverse pordioseros. Para muchos el SIDA no es problema. Como dijo un muchacho de 16 años en una entrevista reciente de televisión: "si me contagio de SIDA de malas, pero mientras llega ese momento estoy viviendo como un ser humano, antes vivía como un animal".



Son muchas niñas y muchos niños que no pueden estudiar, ni jugar porque deben cumplir jornadas extenuantes de trabajo.

El Nobel de la Literatura Gabriel García Márquez, hizo célebre una leyenda de la Costa que contaba como una abuela desalmada le había hecho pagar a su nieta, el incendio que ella provocó a su casa, prostituyéndola. La llevaba de pueblo en pueblo y la ofrecía al mejor postor durante jornadas de ocho horas. Al poco tiempo que había recolectado el pago siguió "vendiéndola", porque le resultaba excelente negocio. El cuento se llama "La increíble y triste historia de la cándida Erendira y su abuela desalmada". Como suele

suceder en América Latina la realidad sobrepasa a la ficción y son muchas las historias

que se dan similares a esa. En cuanto a la población de riesgo inminente, como lo señala la socióloga Nora Segura Escobar en su estudio "La Prostitución Infantil y la Educación en Colombia", se encontró que solo en Bogotá existen 27.000 hijos de la prostitución. Así mismo, determinó que, también, en Bogotá se podían contar entre mil doscientas niñas entre los 9 y 14 años dedicadas a la prostitución callejera.

El comercio sexual de adolescentes es, pues, otras de las cabezas de este monstruo. Sin duda, una de las más crueles. El abuso sexual en muchos casos va unido con la muerte y con agresiones físicas y verbales. En el país, dos casos recientes, han despertado una cadena de protestas y de ira. Una niña de ocho años que entró a una Estación de Policía en busca de su padre fue violada y asesinada, a comienzos de año. Aún no se conocen responsables. Otra niña de 11 años que huyó de su casa, en el campo, por la pobreza en que vivía, al llegar a Bogotá se dirigió a una Estación de Policía. Un teniente la llevó a un motel, después de haberle dado trago, y la violó. La niña regresó a su casa y entabló la demanda correspondiente en compañía de su madre. El teniente ofreció cien mil pesos (120 dólares) a cambio de silencio. Ni la hija ni la madre aceptaron.

Estos casos muestran una pésima imagen de quienes fueron por tiempo los ídolos de los niños, sus modelos para imitar. Cada día son más los casos que comprometen a las autoridades en asesinatos de menores y que por lo tanto los ponen en el banquillo de los acusados. Hacen parte del grupo de agresores y maltratadores de la niñez.

VIDA DURA

Para cientos de niñas y niños en Colombia, como en otros países de América Latina, cuando se les pregunta qué quieren ser cuando sean grandes responden: ser niñas o niños, ya que su infancia se les ha sido negada. Muchos padres y madres desearían otra situación pero sus escasos recursos no les permiten esa posibilidad. Así que a los pocos años, el menor es obligado a convertirse en productor.

Los gobiernos le han metido el hombro a esta situación y se ha declarado, como en el caso de Colombia, que un menor de 14 años tiene que obtener una licencia en el Ministerio del Trabajo, a fin de regularizar y hacer menos peligrosa y onerosa esa función cuando por obligación la deben asumir. Sin embargo, los patronos se la arreglan para no pasar ese trámite.

Las flores son uno de nuestros productos de exportación. En ese ramo ha habido mucha mano de obra infantil y femenina. Hace algunos años los inspectores del Ministerio del Trabajo fueron avisados de la gran cantidad de menores trabajando, sin prestaciones, sin salario mínimo legal y obvio, sin el permiso correspondiente. La voz se fue pasando y cuando llegaban los inspectores, los dueños de los cultivos metían a los niños y a las niñas entre los refrigeradores para que las autoridades no los encontraran. En esta actividad productiva gracias a la acción estatal no se volvió a contratar niños.

A pesar de esta conquista, el panorama en este aspecto tampoco es demasiado alentador. Son muchas niñas y muchos niños que no pueden estudiar, ni jugar, ni soñar porque deben cumplir jornadas extenuantes de trabajo. Venden frutas, limpian vidrios, cargan mercados, trabajan en las minas y en el campo.

EL ABANDONO

Como el aborto no está legalizado en Colombia, como hace falta una mayor educación sexual, como el peso de la iglesia católica es todavía muy grande y como la pobreza se agudiza, son muchas las mujeres y los hombres que prefieren



abandonar a sus hijos a verlos morir de hambre o de enfermedad. Pero hay más razones. En Colombia, la violencia política, el narcoterrorismo, ha convertido a cientos de mujeres en jefes de hogar, ha dejado muchos huérfanos y ha obligado a otras (os) niñas (os) a huir de sus hogares ante el peso de una existencia en pánico, temor y zozobra. Todos ellos hacen parte del grupo de niños y niñas abandonados, los que deambulan por otras ciudades y tienen a las calles o a los puentes como sus casas. Que se arropan con periódicos o cobijas viejas y que casi siempre inhalan pegante boxer para sentirse en otro planeta y poder sobrevivir.

Este cuadro ha desbordado la capacidad institucional, unos pocos son atendidos por el Instituto de Bienestar Familiar y por entidades no gubernamentales laicas y eclesiásticas. El número de menores sin atención de ninguna clase es muy alto. Es por ello, que Colombia se ha convertido en un proveedor inagotable de niñas y de niños para las adopciones. Los hay de todas las edades, de todos los colores.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la instancia gubernamental encargada de la protección de menores, realiza esfuerzos ingentes por albergar y proteger a estos niños y niñas.

Ante la poca adopción por parte de los colombianos ha optado por darlos a extranjeros que, en la mayoría de los casos, resultan ser padres excelentes. Esta política, que ha venido creciendo sin ser deliberada, ha traído una consecuencia nefasta: muchas (os) de ellas (os), añoran ante su situación precaria y miserable, unos padres sustitutos. Muchas (os) de ellas (os), entrevistados en los hogares de bienestar admiten, que desean con vehemencia unos padres monos y ricos que les den muchos juguetes, buena comida y ropa y claro algo de cariño. Ellos a cambio prometen portarse bien.

Los padres que abandonan, por su parte, consideran que están haciendo lo mejor para sus hijos. A costa de su dolor los entregan, a fin de procurarles bienestar. Se da también, en menor escala, la situación de que el Estado -a través de Jueces de Menores- suspende la patria potestad ante abusos reiterados y graves. Pero la filosofía de las instituciones de bienestar es la de procurar devolver los hijos a sus padres, una vez que se ha ayudado psicológicamente a la familia.

En general, estas formas de maltrato son patrimonio exclusivo de sectores sociales en miseria y en pobreza. En otros estratos sociales también se maltrata, pero en forma distinta.

NO ESTAN TODOS LOS QUE SON

Cuando se habla de maltrato se tiende a una capa de silencio sobre formas sutiles como la discriminación, el abandono parcial, la ridiculización, la indiferencia. Estas formas de maltrato no se denuncian y solo se expresan en los consultorios de los terapeutas de familia o se hacen públicas en los sofás de los siquiatras.

Cuántos hombres y mujeres al realizar un inventario profundo de sus vidas señalan que fueron torturados psicológica e intelectualmente en su niñez. Cuántos niños y niñas repiten historias de abandono parcial de sus padres, quienes prefieren los clubes a sus hogares. O trabajan tantas horas al día que cuando llegan a sus casas quieren descansar y solo se permi-

ten un beso o una caricia que no les quite mucho tiempo. Cuál es la proporción de horas frente al televisor de miles de niñas y de niños en relación con horas compartidas con sus padres. Cuántos niños y niñas recurren al suicidio como única salida a su soledad. Cuántos jóvenes se vuelven hipocondríacos a fin de recuperar a sus padres. La lista de agravios diferentes a los físicos podría hacerse interminable.

Por interminable, sin embargo, los agravios contra estas niñas y estos niños no puede quedarse en eso: en un listado. Para las personas que trabajan en este campo, este maltrato es tan letal como el físico, ya que este maltrato compromete seriamente la personalidad del individuo distorsionándola y mermándola.

Este maltrato no escandaliza y muchas veces se ve como paranoico. La psicóloga Isabel Cuadros repite en sus conferencias y entrevistas que el maltrato que deja señal física se interviene y puede curarse. Pero, que este otro maltrato sutil e imperceptible casi nunca se detecta, a menos que la persona lo haga expreso. Asegura, además, que existen conductas que por ser socialmente no condenables no se consideran maltratadoras: fumar en presencia de menores, colocar a niñas y a niños en los asientos delanteros de los automóviles, no tenerlos en cuenta a la hora de elegir vivienda, permitirles correr riesgos innecesarios para su seguridad, etcétera.

El maltrato infantil se presenta de diferentes formas. Todas y cada una de ellas comprometen de manera grave la integridad física y emocional de mujeres y hombres del futuro. Su crueldad retratan una sociedad descompuesta y la fragilidad de las instituciones encargadas de la protección de la niñez.

Es, pues, el maltrato infantil uno de los problemas más graves en contra de la infancia. La familia, es el espacio que más maltrata, pero no el único. La escuela, los medios masivos de comunicación, la publicidad, la seguridad social y las autoridades son también espacios que maltratan a niñas y a niños.

Como se dijera al comienzo sacar el maltrato infantil de las cuatro paredes de la casa ha sido uno de los avances para contrarrestar y frenar su avance. El escándalo público asociado con una acción punitiva y educativa, son en una primera etapa, las piedras esenciales sobre las que se construirán las bases de una sociedad más tolerante y feliz.

Ojalá en todos los países del mundo se ponga en ejecución y se consoliden los Planes de Acción en Favor de la Infancia, concebidos por Naciones Unidas y aceptados por más de 140 Jefes de Estado, en la que se ha llamado, la "Década de la Esperanza" (1991-2000). Estos planes buscan mejorar las condiciones de vida de jóvenes menores de 18 años y de las mujeres gestantes y las lactantes, dándole prioridad a aquellos sectores de la sociedad que viven en miseria.

Dentro de estos Planes la Protección Especial es, sin lugar a dudas, uno de los componentes más importantes. La descomposición social no solo se debe, han concluido los investigadores sociales, a condiciones de miseria sino a un deterioro profundo de las relaciones familiares. En donde el respeto y el amor han sido sustituidos por violaciones y odios.

La niñez merece un futuro y son sus padres quienes en primer término tienen una responsabilidad enorme hacia ellos. Pero el Estado y la sociedad también son responsables. ♦